

los estudios, ya que los 92 elementos se consideran siempre como piedras fundamentales de los edificios químicos.

Con Rutherford comienza una nueva era atómica, que nos da nombres como EINSTEIN, PLANK, BOHR, FERMI, y muchos más, quienes, con sus maravillosos trabajos, en que la física y la química se fusionan en sublime conjunto, nos llevaron a las trascendentales aplicaciones de la energía atómica

FERRUCCIO LOLLI.

Profesor de Química y Física
en el Claustro de Bachillerato.

BIBLIOGRAFIA

Michele GIUA. Ed. Chiantore. Torino. "Epistemología".

Guareschi. Ed. Utet. Torino. "Valencia y atomismo".

Hegel. Ed. Laterza. "Enciclopedia delle scienze filosofiche".

Galileo. "Opere".

Selmi. Ed. Pomba. Torino. "Compendio storico della chimica".

Umberto Sborgi. Ed. Scientifica. Milano. "Chimica generale".

ANTOLOGIA POETICA

A MANERA DE INTRODUCCION

Cuando Platón negó asilo a los vates en su República, por considerar que “el buen gobierno de la vida, concertado según las reglas de la razón, se menoscaba y enflaquece por el influjo de la sensibilidad y de la imaginación”, estaba consagrando una actitud que a lo largo de numerosos siglos ha fingido el género humano respecto de los poetas. Pues curioso resulta observar cómo al tiempo que se tiene (y se ha tenido) a los protegidos de las Musas como raros exponentes de épocas que se esfuman o ya inexorablemente desuetas, se arroba la humanidad leyente cada vez que repasa lo escrito por Homero, Virgilio o el Dante. En nuestro tiempo, ello equivale a decir: El bardo es un sér pobre e inútil; sobra en estos días pertenecientes a una era “de realidades” en que la Economía constituye otra especie de horrendo Leviatán! Sin que por un instante se repare en que aún existen el maravilloso nacer del astro rey, el silbo de los pájaros por el bosque cercano, el mágico encanto del atardecer en la llanura, la niña que lo menos que tiene es ser hermosa, y el hombre mismo empeñado en la búsqueda de su propia perfección. Por donde resulta temerario afirmar que la poesía muere; en último término, ella tendrá plena vigencia mientras los hombres no releguen al olvido los poemas del aedo ciego o los cantos de Píndaro, los tercetos arcanos de Alighiere o las inmortales endechas de don Jorge Manrique. Por otra parte, se incurriría en grave injusticia si se exigiera a todas las gentes amor y veneración para el poeta —y al decir poeta nos referimos al artista en general—, ya que sólo puede amarse lo que se comprende; de ahí la sublime aspiración que encierra este principio: “Amarlo todo para comprenderlo todo”...

Cosa distinta es que sobre la tierra abunden malísimos poetas. Escribir versos no es empresa que entrañe dificultades insalvables: lo difícil, lo tremendamente difícil es hacerlos buenos. En los últimos tiempos harto notoria ha sido la decadencia de nuestra poesía. Parece axiomática la distancia sideral que hay entre Valencia o Silva y el joven despreocupado que, ansioso de entregar su “mensaje” o de entrar a saco en el país de la fama por el camino amplio de la ordinariez, escribe una dura prosa, la corta en trozos asimétricos y con ello se doctora de poeta. Entonces nada más fácil que “fabricar” versos en serie, al estilo de aquellos que sirvieron al retórico ilustre para hacer mofa de tan hueca ostentación:

**“El charlestón
es un ataque brutal
de tos ferina en los pies”...**

La obra poética de Juan Cotto (salvadoreño nacido a principios del presente siglo, que pasó gran parte de su vida en México y murió en 1938) no es conocida en Colombia. Por eso, y por creer sinceramente en su bondad, publicamos algunos poemas suyos, los cuales son parte del libro "Cantos de la tierra prometida", cuya segunda edición realizó la Universidad Autónoma de El Salvador en 1950. Lectores habrá que compartirán nuestro concepto sobre ellos; otros discreparán de tal opinión, como que calificar una obra de arte (o que se presume de arte) es cuestión subjetiva en buena parte.

Obvio resulta que el concepto favorable de un hombre eminente sobre un efecto de la inteligencia humana no puede esgrimirse como argumento definitivo en pro del mérito de dicho efecto. Y, sin embargo, no dejamos de anotar que para el ilustre José Vasconcelos, "Acción de gracias" es un hondo poema luminoso de Juan Cotto que exhibe sublime y sorprendente sencillez; que para el erudito Antonio Caso el delicado "Nocturno del Pátzcuaro" prueba que Cotto era artista para quien la vida guardaba arcanos íntimos; y que para don Manuel Arce y Valladares los "Tercetos de Cuscatlán" ofrecen eterna frescura virgiliana, como puede comprobarse en esta bella nota de alado matiz:

**"Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida,
y en mi pueblo se vuelve mariposa"....**

Tampoco pretendemos señalar influencias en su obra poética, pues a nuestro temperamento también le "repugna la sistematización dogmática". Y no obstante, nos atrevemos a pensar que en varias de sus poesías (v. gr., "Higos") quedó estampada la sombra de Darío. (Un crítico, al comentar la poesía de Cotto, dijo haber recordado a Othón, a Gutiérrez Nájera y al insigne Juan Ramón...). Y aquello se explica fácilmente: cuando el portalira salvadoreño escribió sus versos, la obra del eximio nicaragüense aún repercutía en el mundo literario, siendo todavía más comprensible, por razones de paisanaje, su ascendiente en la República Centroamericana de las Letras. Mas, en definitiva, Cotto, como todo buen poeta, es él mismo; su arte se nutre de su propia virtud. Empero, que sean ahora los lectores quienes se ocupen en juzgar el haber lírico de este fino intelectual salvadoreño; que sean ellos quienes aplaudan, perdonen y aún exijan, pues, como lo anotaba Goethe, "nadie es feliz sobre la tierra si no se le considera con cierto derecho a exigir".

HUMBERTO GONZALEZ NARVAEZ

P O E M A S

ACCION DE GRACIAS

*Porque hay un canto en los más altos árboles
y está la claridad del cielo, intacta,
en las oscuras aguas del pantano...*

*Porque en la suavidad de un brote nuevo
siente el manzano modelar las mieles
de los rubios panales de la abeja...*

*Porque está la Creación abriendo rosas
y el mar sigue en las rocas sustentando
los signos del Principio Innumerable...*

*Porque yo soy un juego de tus manos
lo mismo que una cauda de luceros...
¡Gracias te doy, Señor!*

PASTORAL

*¡Cómo resplandecía tu mirada!
Se enredaba la luz en tus pestañas,
y una limpia guirnalda de montañas
ornato en paz a la amistad le daba.*

*Hecho flores el cielo se quedaba
en el plúmbago azul de los cercados;
—tú surgías de mí como la rosa
perfecta, que no dieron los collados...*

*Erraba en los caminos sosegados
la voz del viento en apacibles liras;
¡y el amor de la tarde anticipaba
el amor inmortal que tú suspiras!*

TERCETOS DE CUSCATLAN

**A Sir Esmond Ovey, Embajador de
Inglaterra en Rusia, que me pidió
un dibujo de mi pueblecito natal.**

*En una suavidad en que se ha roto
el encendido trópico, levanta
su gracia de paloma Suchitoto.*

*De dos cosas eternas la osadía
de este pueblo feliz toma divisa:
¡del mar azul y el manto de María...!*

*Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida,
y en mi pueblo se vuelve mariposa.*

*Partes —si hueles— el color que esconde
en espeso botón la pomarrosa...
(En esto hay una voz que no responde).*

*Peina luceros con la luna nueva
en fácil canto la amorosa lira,
y en todo afán a casto amor te lleva.*

*Dora octubre la miel en sus panales
y fatiga con nisperos mi gula
de exaltadas fragancias tropicales.*

*En las noches de luna, en el tejado,
se oye un grillo cantar. Grillo que espanta
un elástico gato enamorado.*

*La torre de la iglesia, en las mañanas
de la Pascua Florida, llega al cielo...
¡cualquier ángel repica las campanas!*

*¡Universo menor! Claro horizonte
que me enseñas en paz, sencillamente,
que todos los caminos van al monte...*

COMO EL PINO

*Hazme como él, Señor,
¡todo fragancia!
de la raíz ansiosa a la alta rama
por donde da su corazón al viento.*

*Sube la Tierra al Cielo por su savia
que nutren las esencias del Verano...
Y en él cantan los pájaros
la exaltada canción de tu alabanza.*

*Hazme como él, Señor... las raíces ansiosas
en la negra sustancia de la Tierra,
y las fragantes ramas en el Cielo.*

HIGOS

*Nuestro abolengo
—de insinuante sabor de cosa rara—
llenó de miel los labios de Pericles.
¡De clásica fragancia
colmó los huertos de la dulce Grecia
en su día de oro!*

*Somos de sabia stirpe; nos comieron Platón
y todos los que hablaban en los diálogos.
Mentira lo de Ulises. Por salvarse
dió a beber nuestra miel a las sirenas.
En las playas de Misia señalamos
fácil camino al cándido Jasón...*

*¡Oh, bellos argonautas,
comían higos y tocaban flautas!
Nuestros parientes de Persia
viajaron por Arabia y el Afganistán.
Todo lo han visto:
en Palestina, un día
oyeron la parábola de Cristo
y a su voz estériles quedaron.
Los hijos de los hijos de sus hijos
llevaron hasta América
la novedad homérica...
Antes éramos rosados, pero todo lo nuestro
cambió, desde que vimos
la cicuta en los labios del maestro.*

VILLANCICO DE NAVIDAD

*No se quiere ir el lucero
para su Constelación.
Se ha quedado entre los pinos
para oír esta canción.*

*Romeros que eran del alba
por los caminos se ven...
Se confunde el claro día
con la noche de Belén.*

*Finos bucles tiene el niño,
¡lirio es su mano en la luz!
en la rosa de los vientos
se ha de oír su dulce voz.*

*Una naranja, Señora,
te daré para tu sed...
La guardé desde la infancia
en los cofres de mi fe.*

*Romeros que eran del alba
por los caminos se ven...
Los pastores y los reyes
se confunden en Belén.*

PAUSA FRANCISCANA

*Con un poco de llanto ablandaré la Tierra,
y brotará la rosa que esperaba
mi venturoso amor otra mañana...*

*Dará el surco que yo abra un brote nuevo
en la fragancia de la Primavera;
e irán todos los pájaros
—que amé de niño en el materno bosque—
de nuevo, al cielo azul de mi esperanza.*

ROMANCE DE SAN LORENZO

*Margarita de los campos,
¿quién tan bien te cultivó,
que engalanas las veredas
en la tarde de mi amor?*

*Margarita de los campos
—silvestre gracia de Dios—,
abre bien tu gola blanca
que va a pasar el amor...*

*Ondula el viento los trigos,
—agosto es buen peinador—,
margarita de los campos,
no robes oro a mi amor.*

*Nos han visto unos pastores
bajo encinas descansar,
deshojando margaritas
para dar vida al amor.*

NOCTURNO DE PATZCUARO

*Rema suave, suavemente...
¡No rompas los luceros
que en el fondo del agua están dormidos!*

*—Dueños somos, amigo, del secreto
que en el más puro amor tienen las almas.
Alza la mano, guarda el remo...
¡No sea que se rompan los cristales
que guardan el tesoro de la noche!*

JUAN COTTO